



## Haciendo camino al andar

### Enseñar con el ejemplo

*Una risueña gotita de agua yendo por su riachuelo sintió deseos de salir del agua e hizo mucho esfuerzo hasta que logró salir, pero como estaba haciendo tanto calor la pobre gotita se secó y se evaporó y llegó hasta una nube. Allá hizo frío un día y así se produjo la lluvia; esta gotita cayó en la tierra junto a la raíz de una mata de maíz; ésta la subió por el tallo y llegó hasta la hoja, allí se formó la fotosíntesis, se produjo fruto y la gotita de agua llegó hasta el grano de maíz. Luego lo cogió un señor y se lo echó a un pollo; el pollo creció y la gotita permanecía ahí dentro. Cuando el señor mató el pollo la gotita se sentía muy triste porque con el pollo muerto le daría más frío. El señor cocinó el pollo y cuando se comió el muslo donde se encontraba la gotita, ésta se asustó, pero a la vez se alegró porque sabía que iba a ser útil al hombre. Este señor se fue a trabajar y estaba tan cansado que empezó a brotar gotas de sudor. Entre esas gotas iba la gotita de agua; ésta cayó a la tierra y en ese momento empezó a llover, la gotita fue arrastrada por el agua que estaba lloviendo y esta agua llegó al océano y la gotita después de haber servido al hombre se sintió feliz, pero nunca se volvió a salir del agua.*

Esta fue la composición de Blanca Élide Restrepo, ganadora del Primer Concurso Infantil de Cuento Ecológico promovido por Cornare. En el año 1989, Blanca Élide tenía 12 años y cursaba el quinto grado de primaria en la Institución Educativa Rural Cabeceras de Rionegro. Hoy, con 46 años, seguramente ella conserva en su memoria el cuento que creó y que puso a volar la imaginación de aquellos que tuvieron el placer de leerlo.

Mientras Blanca Élide componía su cuento, Albany Marín, desde el municipio de Nariño, también estaba inmersa en su propia creación. Albany cursaba el grado tercero en la vereda Mediacuesta y su cuento llevaba por título “La Paloma”. Además, Luz Mireya Ossa, desde el municipio de Guarne, escribía el cuento que llevó por nombre “Un día de campo”. Fue así como, en el año 1989, 2.620 niños de 314 escuelas, tanto urbanas como rurales, dieron vida a sus cuentos y narraciones como parte del Concurso Infantil de Cuento Ecológico. A través de sus palabras, rindieron tributo a la naturaleza con cantos a la vida y denuncias contra la muerte. Estos mensajes conmovieron a comunidades enteras y quedaron recopilados en el primer libro publicado de la edición del año 1989 del concurso. En el año 2008, Cornare publicó una nueva edición, con 300 cuentos, para celebrar los 20 años del Concurso Infantil de Cuento Ecológico.

*Este programa representa un legado para los municipios que hacen parte de Cornare. Fueron 25 años continuos realizando el concurso y es notable la cantidad de estudiantes que, gracias a su participación en el concurso de cuentos ecológicos, direccionaron su formación profesional hacia el cuidado y la conservación de los recursos naturales. En varias ocasiones he dialogado con algunos de ellos, quienes me han compartido que “mi pasión por el cuidado del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales surgió desde que gané el concurso de Cornare”. Tengo conocimiento de algunos ingenieros ambientales, forestales y otros profesionales que han sido influenciados por esta experiencia.*

Así lo narra Adelaida Muñoz, funcionaria de Cornare con más de 30 años en la corporación, la mayor parte del tiempo dedicada a la educación ambiental en sus diferentes programas.

*Este proyecto fue concebido por algunos de nuestros funcionarios, con el propósito de sensibilizar a los niños y formar hombres y mujeres con una mayor conciencia ambiental. Y puedo afirmar que hemos logrado ese propósito.*

A lo largo de 40 años de existencia, la corporación ha implementado numerosas estrategias, programas y proyectos que, así como el cuento ecológico, han generado un gran impacto. Imaginarse hoy cómo era todo hace 40 años no es fácil, pero escuchar las voces de quienes han estado desde los primeros años nos acerca a vislumbrar cómo eran aquellos tiempos.

*Ingresé a Cornare con una simple recomendación escrita en un papelito y ahora cuento con 34 años de trayectoria en la corporación. Recuerdo*



cuando la oficina estaba ubicada en la ciudad de Medellín, luego nos trasladamos a Rionegro y, finalmente, nos pasamos a nuestra sede actual en El Santuario. Durante 23 años trabajé en la Regional Aguas.

En los primeros tiempos, la educación ambiental en Cornare era más personalizada. Íbamos directamente a las escuelas y teníamos un contacto directo con los estudiantes. Se podía percibir en los niños ese amor por el medio ambiente. Con emoción, nos leían los cuentos y cada visita era toda una fiesta en cada escuela. En aquel entonces, todos los niños participaban.

Recuerdo una anécdota en particular, cuando tuve que ir a San Julián, una vereda de San Rafael, para llevar un bafle que se ganaron los niños de la escuela. Al llegar, había fiesta, un sancocho y la comunidad escribía cartas de agradecimiento a Cornare por brindarles a los niños esa oportunidad –comenta Gloria Esperanza Moreno Agudelo, quien, gracias a su trasegar por Cornare, se siente llena de orgullo por la labor realizada.

Con el transcurso de los años, surgieron otros programas más inclusivos, ya que los jóvenes demandaban espacios de participación activa. Fue así como se crearon las Olimpiadas de la Cultura Ambiental, que abarcaban modalidades como danza, teatro, dibujo, música y cuento. Desde el año 2016, bajo la dirección de Luz Fabiola Marín en la Subdirección de Educación y Participación, se brinda a los estudiantes de bachillerato la oportunidad de expresar su compromiso con el cuidado de los recursos naturales a través de estas disciplinas.

Motivados por esta convocatoria, en el municipio de San Roque los integrantes de la banda de música llevaron a escena la obra de teatro:

### ***¡Sinfonía salvaje!***

*En un lugar prodigioso  
De belleza y alegría  
Los animales del bosque  
Entonan su sinfonía.*

*Las aves en su volar  
Por todito el esplendor  
Entonando su garganta  
Dan comienzo a la función.*

*En la tierra van pasando  
Al compás de su marchar  
Con su instrumento en la mano  
En son de una gran amistad.*

*El ritmo lo pone el río  
Con tremenda algarabía  
Tocan los peces con furia  
La pequeña batería.*

*No había cosa más hermosa  
Para armar la gran orquesta  
Que juntar los animales  
Y que empezara la fiesta...*

El público vibró al compás de las melodías que retumbaban en la selva, clamando en favor de la conservación. Esta obra destacó por su mensaje y su impactante puesta en escena y se convirtió en una de las ganadoras. Así como ellos, en cada uno de los 26 municipios que forman parte de la jurisdicción de la corporación, los estudiantes, respaldados por sus profesores y los enlaces municipales, desplegaron toda su creatividad cada año para demostrar que, por medio del arte y la cultura, se puede sensibilizar a la comunidad sobre nuestra corresponsabilidad con el cuidado del planeta.

Mientras las Olimpiadas cobraban fuerza, Héctor Iván González (e.p.d.), conocido como "el líder", trabajaba incansablemente para lograr la inclusión de proyectos de educación ambiental en la corporación. Así surgieron las Olimpiadas Incluyentes y se gestó la estrategia que pretendía llevar al pénsum académico la cátedra de Educación para la Cultura Ambiental.

En el año 2020 la pandemia del Covid-19 hizo su aparición, pero el confinamiento no fue una excusa para detener los programas. A distancia y con la ayuda de la tecnología, cada municipio se las ingenió para enviar sus videos con representaciones de obras de teatro, dibujo, arte, música y danza. Surgieron agrupaciones musicales tan talentosas que los jurados se vieron en apuros para elegir a los ganadores. En el municipio de Guatapé, un grupo de músicos en condición especial lanzó la canción "Un mundo nuevo". Bernardo Osorio, Juan Pablo Marín, Shamir Patiño y otros siete integrantes se las ingeniaron para lucir los mejores atuendos elaborados con materiales reciclables, y grabada desde diferentes lugares al aire libre, entonaron una interpretación magistral:

*Hoy quiero volar,  
Hoy quiero soñar,  
Y un mundo nuevo poder disfrutar...*

Las Olimpiadas de la Cultura Ambiental, a la luz de los 40 años de existencia de la corporación, se han posicionado como una de las estrategias más integradoras en materia de educación ambiental para los municipios de

la región Cornare. Por eso, la corporación tiene claro que la educación ambiental debe estar inmersa en todos los grupos poblacionales y, efectivamente, se convirtió en parte fundamental de la estrategia de la cátedra de Educación para la Cultural Ambiental, un proyecto que fue bien recibido y que ahora forma parte del pénsum académico.

*La cátedra de Educación Ambiental ha dinamizado el proceso de enseñanza-aprendizaje y ha centrado su objetivo en el análisis y reflexión del papel desempeñado por el ser humano en la naturaleza. En nuestra institución educativa, esta estrategia ha sido adoptada por docentes y estudiantes y los módulos hacen parte de las clases, invitando de manera cooperativa al análisis de las problemáticas ambientales que emergen y rodean a cada estudiante. La disponibilidad de estos materiales, en formato digital, ha sido un gran acierto y una necesidad inmediata de nuestro mundo actual –comenta Jorge Alveiro Franco Hernández, docente de Ciencias Naturales en la I. E. Libardo Aguirre del municipio de Concepción.*

Se cuenta con 13 módulos por grado, desde preescolar hasta grado 11, que abordan temas como el agua, el cambio climático, la meliponicultura, el suelo, el aire, los residuos sólidos, la gestión del riesgo, la flora, la fauna, las áreas protegidas, el paisaje y el desarrollo sostenible. Estos módulos han llegado a las instituciones para facilitarles el aprendizaje y la enseñanza a los docentes. Según Cristina Tavera, docente rural:

*La estrategia de la cátedra ha representado un gran apoyo, ya que son módulos muy didácticos que nos permiten llegar con mayor claridad a los alumnos. Esperamos que la cátedra se incluya como parte obligatoria en el pénsum académico, especialmente en un momento en el que enfrentamos una creciente contaminación y deterioro del medio ambiente.*

La educadora resalta que cada semana echa mano a los módulos para impartir sus clases y también menciona que, en la institución educativa de la vereda Tocaima del municipio de Alejandría, los estudiantes cuidan y extraen miel del proyecto del meliponario y, además, se enseña a cultivar de manera orgánica en la huerta escolar, lo cual aporta al programa del restaurante escolar.

### **Apalancamiento en las normas para una gestión efectiva**

Desde el ámbito internacional fue que se empezó a reconocer la importancia de la educación para la conservación del medio ambiente. En 1972, las Naciones Unidas y la Unesco convocaron una reunión en Estocolmo con

la participación de 1.200 delegados de 110 países, donde se introdujo la educación ambiental como disciplina académica y se emitió una declaración sobre el medio ambiente. Desde entonces, se han llevado a cabo numerosos encuentros para instar a los gobiernos a considerar la educación ambiental como una prioridad global.

En nuestro país, Colombia, la Constitución política de 1991 establece, en su artículo 67, que la educación debe formar al colombiano en el respeto a los derechos humanos y en la protección del medio ambiente. Además, el artículo 79 reconoce el derecho de todas las personas a gozar de un ambiente sano y el deber del Estado de fomentar la educación con el fin de proteger la diversidad e integridad del ambiente.

En 1993 se promulgó la Ley 99 (Ley General Ambiental). Esta norma, en su artículo 31, numeral 8, establece que las Corporaciones Autónomas Regionales tienen como función asesorar a las entidades territoriales en la formulación de planes de educación ambiental formal y ejecutar programas de educación ambiental no formal, conforme a las directrices de la política nacional. Luego, la Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación) estableció la estructura del sistema educativo en Colombia y, en su artículo 12, menciona la educación ambiental como uno de los fines de la educación. Posteriormente, en el año 2002, se creó la Política Nacional de Educación Ambiental, que brindó una dirección estratégica y lineamientos claros para el desarrollo de la educación ambiental en el país.

Unos 10 años después, la Ley 1549 de 2012 estableció disposiciones para el fortalecimiento de la educación ambiental en el sistema educativo, incluyendo la formación de docentes en esta temática y la promoción de proyectos y programas ambientales en las instituciones educativas. Luego, con la promulgación, en el año 2013, de la Ley 1617, se estableció por primera vez en Colombia la obligatoriedad de la educación ambiental en todas las instituciones educativas del país.

Como parte de esta estrategia, se implementó la figura de los enlaces municipales, con la cual se designó un funcionario en cada región para facilitar la comunicación y brindar un mayor acompañamiento en los territorios. Además, se ha trabajado desde la corporación por el aumento de la relevancia y el compromiso de iniciativas como los Comités Interinstitucionales de Educación Ambiental Municipal (CIDEAM), los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE), los Comités Técnicos Interinstitucionales de Educación Ambiental (CIDEA), los Procesos Comunitarios de Educación Ambiental (PROCEDA) y los Proyectos Ambientales Universitarios (PRAU).





Estas acciones han demostrado el compromiso continuo de la corporación por fortalecer la educación ambiental a nivel regional, promoviendo la participación de diversos actores y fomentando el desarrollo de proyectos y programas que contribuyen a la conservación y protección del medio ambiente. Por eso, en total sintonía con esa responsabilidad, el actual director de la corporación, Javier Parra Bedoya, destaca la importancia de la educación como pilar fundamental.

*En la medida en que incidamos en un cambio de pensamiento y de imaginario en la población, en términos de responsabilidad, para aprovechar de manera racional e inteligente los recursos naturales, ganamos todos. Y por eso, desde hace años en Cornare hemos mantenido la idea de que todos los proyectos financiados por nuestra corporación deben tener, de manera obligatoria, el componente educativo.*

Para el director, la educación es la posibilidad de llevar ese mensaje para que la gente reflexione y todos cambiemos nuestros comportamientos. Para abordar este desafío, se han dimensionado diferentes facetas, siendo la escuela el eje principal, a donde se ha llegado con estrategias como los concursos de cuento y los festivales de cultura ambiental, por poner solo un par de ejemplos. Y destaca:

*Los profesores desempeñan un papel clave en este proceso y continúan siéndolo. Ellos son los artífices que hacen posible la implementación de los 13 módulos de la cátedra ambiental, que incluyen temas como agua, bosque, aire, desarrollo sostenible y gestión de riesgos. Son los agentes del cambio y hemos contado con un gran apoyo por parte de ellos.*

### **El ejemplo no es la mejor manera de educar: es la única**

En los 26 municipios de la jurisdicción de Cornare se desarrollan con regularidad los CIDEAM, espacios de participación comunitaria en los que se abordan diversos temas de educación ambiental en el ámbito municipal y en los que Cornare brinda acompañamiento y asesoría permanente. Algunos de los asuntos de trabajo propios de los CIDEAM son la construcción de los Planes de Educación Ambiental Municipales (PEAM) y el cumplimiento de la Política Nacional de Educación Ambiental a través de la formulación y ejecución de los PRAE, PRAU y PROCEDA.

Con el objetivo de fortalecer los CIDEAM, se creó la Red CIDEAM (Red de Comités Interinstitucionales de Educación Ambiental). Desde su primer encuentro, en 2015, Cornare ha promovido el intercambio de experiencias para dinamizar y fortalecer los procesos en cada municipio, así como



reconocer los avances y buenas prácticas de cada comité. Si bien los resultados de estos procesos son difíciles de cuantificar, el apoyo brindado por Cornare en cada comité se refleja en la conciencia que, poco a poco, se va cultivando en la sociedad y en el corazón de cada ciudadano, ya sea niño, joven o adulto, que, de una u otra manera, termina siendo tocado por cada uno de estos procesos educativos.

Desde el punto de vista de la participación de la juventud en materia de educación ambiental, los principales programas que promueven el involucramiento de estudiantes y su integración con profesores son los PRAE, en el ámbito educativo. Estos proyectos se han aplicado en los 1.075 establecimientos educativos, que corresponden a 190 instituciones educativas y cuentan con aproximadamente 130.000 estudiantes matriculados. En total, es un esfuerzo que está dirigido a la comunidad estudiantil de los 26 municipios pertenecientes a la jurisdicción de Cornare.

Mediante la puesta en marcha de los PRAE institucionales, se logra la colaboración y trabajo conjunto de los establecimientos educativos en proyectos que aportan a la correcta separación de residuos, la promoción de las huertas escolares y la búsqueda de estrategias para el cuidado del agua y sus fuentes hídricas, incluyendo la reutilización de aguas lluvias. Todo esto tiene como objetivo fomentar en los estudiantes un mayor compromiso con el cuidado del medio ambiente.

Mientras en las aulas de clase se ejecutan estos proyectos educativos, Cornare también piensa en la forma de trabajar de la mano con los campesinos de la región. En la búsqueda de lograr una mayor cercanía y cooperación, surge la estrategia Comunidades Empoderadas, Regiones Conservadas Ambientalmente (CERCA), proyecto que se ejecuta conjuntamente con la Gobernación y los municipios en 18 áreas protegidas de la región. En cada municipio de la jurisdicción se cuenta con un número importante de CERCANOS, estrategia acertada y bien acogida por las comunidades, que, además, brinda la oportunidad de generar empleo en el territorio.

Martha Isabel Sánchez García, líder rural del municipio de Alejandría y presidente de la Asocomunal, es quien acompaña la estrategia CERCA en dicho municipio.

*En la actualidad estamos enfocados en la educación ambiental; es decir, a nosotros nos capacitan y luego replicamos los conocimientos a nuestras comunidades. Es una muy buena estrategia, que nos permite llegar a las comunidades de forma más CERCANA, como sugiere el nombre*



*del proyecto. Ahora estamos enseñando a realizar el mantenimiento a las estufas eficientes, pozos sépticos, el cuidado de cuencas y la separación de residuos. Además, somos veedores y acompañamos a las comunidades en el desarrollo de los proyectos Priser, asegurando el cumplimiento de las actividades.*

La educación ambiental no es solo una opción, sino una necesidad imperante en nuestra sociedad. En este sentido, Cornare no se ha conformado con considerarla la mejor manera de transmitir conocimientos y valores, sino que la ha convertido en la vía para lograr el cambio de comportamiento del ser humano frente a la naturaleza. La promoción activa de estrategias, como involucrar a los jóvenes y niños en proyectos ambientales y trabajar de la mano con los campesinos, permite que la educación ambiental se viva de manera práctica y tangible. Solo a través del ejemplo y la promoción activa, se puede lograr una verdadera transformación en la forma en que cuidamos y preservamos nuestro entorno.

### **Recuperando Sueños**

“Reciclando, reciclando, el ambiente va cambiando y los niños del Oriente sus parques van armando”. Con esta consigna, Cornare logró motivar a las comunidades estudiantiles y a las Juntas de Acción Comunal para llevar a cabo prácticas efectivas de reciclaje a cambio de piezas para ir armando los parques infantiles de madera plástica. Este proyecto generó un gran compromiso por parte de estudiantes, docentes y padres de familia. En cada sede rural de la jurisdicción de Cornare existe un parque infantil armado con bonos de compensación, con lo cual se logró reducir considerablemente los residuos, difundir la cultura de la reutilización y el reciclaje y sembrar esa semilla de corresponsabilidad con el cuidado del planeta.

“Nosotros logramos obtener la casa de muñecas, los recipientes para la separación de residuos, todo el kit. Este es un espacio que los niños disfrutaban al máximo”, comenta el docente de la I. E. CER vereda La Pava, del municipio de Alejandría.

Con cada programa puesto en marcha, Cornare demuestra por qué es la corporación líder en el país.

En este contexto de innovación e inclusión, se destaca el surgimiento del “Programa Ambiental, laborioso, armónico, dinámico e incluyente para niños y niñas con espíritu soñador” (Paladines), como una propuesta única dirigida, específicamente, a la primera infancia. Esta iniciativa pionera se enfoca en los niños y niñas de Hogares Infantiles, Centros de Desarrollo Infantil y Hogares Comunitarios, con el fin de fomentar en ellos la conservación de

la naturaleza y el desarrollo sostenible a través de la formación recibida en dichos centros, para que puedan aplicarla también en su entorno familiar.

La iniciativa Paladines surgió durante la subdirección de Héctor Iván González (e.p.d.), tras un proceso de colaboración, promovido por Cornare, con diferentes instituciones como el ICBF, la Gobernación de Antioquia y Coredi. Además, vincula a los denominados agentes educativos, es decir, los formadores ambientales o maestros, que son los encargados de ejecutar el programa, producto del componente pedagógico y didáctico desarrollado por el equipo de Educación y Participación Socioambiental de Cornare y la cooperación de Coredi como entidad educativa que opera el proyecto y apoya la formación de dichos agentes.

Otra iniciativa, pero dirigida a los jóvenes, es la formación como técnicos laborales en competencias ambientales, encaminada a capacitar a las 26 Asocomunales en la operación y mantenimiento de tanques sépticos y fontanería básica y fortalecer la educación ambiental y el desarrollo sostenible a través de las TIC.

Además, buscando siempre la integralidad de sus programas, Cornare ideó un enfoque de esta línea de acción que contribuyera al fortalecimiento educativo desde los puntos de vista físico y de infraestructura, y este fue el de los Ambientes de Aprendizaje, estrategia que tiene como propósito mejorar las instalaciones educativas en sus componentes ambientales, en sintonía con los ejes de la Política Nacional de Educación Ambiental. Es así como Cornare concentró esfuerzos en el marco de esta estrategia, principalmente en centros educativos rurales, en adecuación de sistemas de recolección de aguas lluvias, promoción del uso eficiente del agua, tratamiento de aguas residuales, manejo y separación adecuada de residuos sólidos mediante el uso de puntos ecológicos, impulso de huertas escolares, desarrollo de la meliponicultura y, en general, de la agroecología, entre otros aspectos.

Todas estas acciones son la esencia y el corazón de la línea de Educación y Participación, como eje transversal en todos los programas y proyectos desarrollados por Cornare a lo largo de sus 40 años de presencia en la región.

En conclusión, el trabajo de Cornare, en relación con los procesos de educación ambiental, ha dejado una huella profunda en la conciencia ambiental de las comunidades.

O que lo diga el artista Dubián Fernando Monsalve Torres, quien comparte un inspirador mensaje relacionado con la escultura con la que ganó, en la categoría de arte, en una de las Olimpiadas de la Cultura Ambiental promovidas por Cornare.





El mensaje lo comparte con ocasión de la obra ubicada cerca de Santo Domingo, en el talud derecho de la vía que da acceso a dicho municipio desde Alejandría. La obra fue tallada con herramientas campesinas sobre un barranco y representa la figura de una oreja humana.

*Esta obra representa el órgano de los sentidos y la escucha. Invita a quienes la observan a acercarse a la montaña para que ella nos escuche y, a su vez, para que escuchemos el mensaje que la tierra nos comunica desde su intimidad, y así, al escuchar al oído a nuestra madre Tierra, encontremos el verdadero valor de la vida, que no son precisamente el oro ni los diamantes, sino el agua, las montañas, la selva, en sí la flora y la fauna; son los territorios y sus comunidades, es la vida de las comunidades campesinas.*

## Gracias a Cornare, aquí todo fluye

El Oriente antioqueño, más que una división político-administrativa, es una región cultural que se encarama hasta el Páramo de Sonsón, va hasta las riberas del Nus y se alarga hacia el suroccidente por las márgenes del Magdalena.

Porque así como los primeros colonizadores de los pueblos viejos de Oriente se fueron descuajando monte abajo, siguiendo principalmente las aguas verdeazulosas de sus ríos La Miel, Cocorná, Claro y Nare, y retomaron caminos y fundaron otros pueblos, primero para comerciar y luego para hacer vida cerca de los nuevos poblados que iba dejando en esa parte de Antioquia el paso enrielado del ferrocarril, Cornare pareció seguir aquellas huellas que dejaron esos campesinos, trovadores, arrieros y montaraces y, desde hace casi cuatro décadas, ha aportado a la economía, al desarrollo sostenible y a un proyecto colectivo de sus gentes, pensado a partir de la riqueza y la biodiversidad de su territorio.

Recorrer esa franja del Magdalena Medio que hace parte de la jurisdicción de Cornare es adentrarse, poco a poco, en una región rica, dedicada a la ganadería en grandes extensiones y que, al tiempo, recibe recursos por cuenta de la abundancia del subsuelo: exploraciones y explotaciones petroleras, cementeras y calizas son parte del paisaje y de la economía de una zona donde las montañas van acostándose, parece, para sentir las brisas del Magdalena.

Mientras se recorre, la vista se pierde en lontananza en el inmenso verde pera, solo interrumpido por pequeños espacios verde botella de árboles que, con su fronda, interrumpen una visión cromática casi homogénea y



sirven de sombra a las reses que pastan, o que son lindero natural de esos vastos potreros. Sobraría hablar de la riqueza de estas tierras, pero también de ciertas brechas económicas y sociales que son, quizá, más significativas que los manchones verdes que separan un hato del siguiente.

Y en esta parte de la geografía antioqueña, cuando se habla del pasado o se empieza a pensar en su futuro, la palabra Cornare salta y resalta, y a fe que se menciona con cierta gratitud y optimismo.

“Cornare ha sido un aliado estratégico para nuestra región”, dice Santiago García, líder ambiental, político y social de Puerto Triunfo, con el aplomo que dan sus cargos y encargos.

Su voz se suma a la de Isabel Romero Gerez, la popular Chava, quien, desde el corregimiento Estación Cocorná, suma más claridad para decirlo: “Cornare nos cambió la vida”.

\* \* \*

Santiago López ha sido funcionario público, trabaja como asesor de proyectos y de propiedad raíz y, además, fue alcalde de Puerto Triunfo.

Pero antes de esto o antes que todo, ha sido un destacado líder ambiental en Estación Cocorná y en otros corregimientos cercanos, como San Miguel y La Danta, pertenecientes a Sonsón. Y en su Puerto Triunfo, claro, pero también es reconocido en San Francisco y en San Luis.

Sus inicios en los asuntos ambientalistas se remontan hasta su juventud, cuando, con el comité ambiental de Estación Cocorná, propiciaron acercamientos con el entonces Inderena, y recuerda una reunión en la inspección de policía, con la presencia de un único funcionario, al que le hablaron de la preocupación que tenían por la recuperación de la pesca y, en general, por conservar el río Claro.

Fue poco lo que pudieron lograr. Para su fortuna, pronto llegó la Ley 99, dice, que le dio más facultades a la entonces naciente Cornare y entonces comenzaron a trabajar con esta corporación.

*Esa ley fue un aporte muy importante a lo ambiental, pues daba más autonomía, y entonces hicimos muchos proyectos en estación.*

Dice Santiago que la primera labor fue el repoblamiento de bagres rayados y bocachicos, lo cual ayudó a mejorar la pesca en los ríos Cocorná, Claro, La Miel, incluso el Magdalena, y que eso alegró mucho a la comunidad, pues la pesca estaba muy agotada.



Para López, ese trabajo fue clave, pues de esta manera se ayudaba a la nutrición de la población y, además, se hizo de la mano de la comunidad, lo cual acercó a Cornare.

Enseguida vino la recuperación de humedales.

*Las ciénagas que van dejando los ríos o los jagueyes (pequeños lagos artificiales) estaban colmatados de maleza, de pasto, de gramínea, de yarumo, por lo que el agua no era de calidad y menos su concentración de oxígeno.*

Y entonces, recuerda, de la mano de la corporación se recuperaron esos cuerpos de agua, donde los peces grandes desovaban y los pequeños ya no morían.

Luego vino un proyecto de reforestación, desde la desembocadura del río Claro en el Magdalena, a ambos lados, unos 30 metros a borde del río, donde sembraron teca, guadua, suribios, entre otras plantas que le dieron vida nuevamente, y regresaron las garzas, los monos aulladores y muchos otros animales silvestres.

Santiago López habla de aquello con gratitud, se alegra de ver el río cargado de vida en todos los sentidos y valora lo hecho por Cornare, de la mano de la comunidad, claro. Sin embargo, dice, hay un asunto que para él fue vital a futuro:

*Con Cornare se trabajó mucho la educación ambiental, con lo cual se autorreguló un poco la pesca, la cacería... Antes, en Estación Cocorná, los sábados o domingos, era común ver a 40 o 50 con escopetas para ir a cazar, pero a punta de educación y de concertación y de sensibilización se protegió la fauna silvestre, y entonces los aulladores, que antes eran raros porque los mataban a tiros, van por las riberas y la gente los respeta.*

En esa misma línea, valora también el programa Vigías del Río, un pago de salarios y capacitación para que muchachos se dedicaran a cuidar que no hubiera tala de bosques, cacería ni pesca indiscriminada. Gracias a ese honorario, los vigías se hacían ver y eso ayudó.

*Pero además iban a fincas y sensibilizaban a la gente de por qué había que cuidar los recursos naturales. La gente los respetaba como si fueran autoridad, sin serlo.*

Además de los aulladores, también cesó un poco la caza de chigüiros y de loros que atraían las palmas de vino, donde había muchos pichones.



*Los bosques eran muy perseguidos en esa región tan boscosa entre Nare, San Luis y Estación Cocorná, para la tala, venta y para abrir espacio a potreros, pero con las visitas de los vigías, con diálogo donde se insistía que el bosque también valía, se disminuyó la presión sobre los bosques. Fueron unos cinco años, del 99 al 2004, continuos, y eso ayudó mucho.*

Santiago López valora que, además de esos trabajos, que traerían muchos beneficios a futuro, se paliaban problemas del momento, como las crecidas del río, que alguna vez se llevara cinco casas. Con apoyo económico y asesoría técnica de Cornare, se construyeron gaviones y ahora esos muros cuidan el pueblo, sin afectar el curso del río.

El muy ambientalista Santiago, gracias a ese liderazgo logrado en su corregimiento, pero también en otros y en pueblos vecinos, y al trabajo que tuvo luego como parte del equipo de gobierno de la Alcaldía de Puerto Triunfo, en el periodo 2004-2007, fue aspirante a la Alcaldía de su municipio y lo logró. Allí, de nuevo, sintió el apoyo de la corporación, pero, en este caso, ya había que pensar no solo en el corregimiento, sino en toda la comunidad porteña.

*En temas ambientales, como alcalde tuve respaldo desde Cornare para la recuperación de parques, saneamiento básico, construcción de colectores y construcción en corregimientos de plantas recolectoras. Además se hicieron, en toda la municipalidad, repoblamientos, recuperación de humedales.*

Así mismo, destaca el exalcalde López que al interior de su equipo hubo mucho compromiso ambiental, gracias a la sensibilización que ya se había sembrado desde Cornare.

*Para los 26 municipios es una bendición, porque en Cornare se tramitan concesiones, es autoridad pero también son proyectos de interés comunitario, que aporta recursos y asesoría técnica... Cornare es un apoyo estratégico, clave para el manejo del medio ambiente y desarrollo social.*

## **Conversando con Chava**

A Estación Cocorná se llega luego de dejar la autopista Medellín-Bogotá y, en la entrada de Puerto Triunfo, al frente, girar a la izquierda. La vía es una larga placa huella de seis kilómetros que se va perdiendo entre la vegetación y bordeando extensos hatos ganaderos, con sus cercas de árboles y sus jabueyes.

Es un caserío de medio millar de casas con techos de zinc y fibrocemento, que debe su nombre a que hasta allá llegaban los predios de aquella localidad, Cocorná, donde se funden el altiplano y la región de bosques. Con la llegada del Ferrocarril de Antioquia, a principios del siglo XX, este fue sitio de cargue y descargue de pasajeros y materiales y de comercio, y dicen que hubo algo de intriga de las petroleras que se asentaban en la zona para que se instalara allí una estación que, con el paso de los años, cobró gran importancia. Estación Cocorná –podría decirse– es la penúltima esquina del Oriente y casi del departamento, pues, al frente, del otro lado del Magdalena, se observa Puerto Boyacá y, un poco hacia el oriente, Santander.

Estación Cocorná es un poblado de río y riel, como suelen resumirlo algunos de los lugareños, donde muchos de sus habitantes y muchos venidos de más arriba por años y años, décadas y décadas, se dedicaban a la pesca, la cacería y la venta de maderables.

Todo iba relativamente normal, hasta que apareció Cornare.

*Para nosotros, Cornare era como enemigo: los veía como policías y, cuando llegaban, escondíamos los animales que teníamos para venderlos.*

Así comienza a narrar Isabel Romero, más conocida como Chava, porque, hay que decirlo, de Isabel casi nadie sabe en Estación, pero si alguien pregunta por Chava, seguramente le den por seña que vive a dos cuadras del parque, en una casa al borde del río, donde, en la entrada, hay muchas tortugas en el piso y ondea una desteñida bandera de Colombia.

Chava es destacada ambientalista de este corregimiento. Una mujer morena, robusta, con una voz grossa que evidencia una fortaleza que lleva adentro y que, al parecer, no amaina pese a más de cuatro décadas de trabajo ambiental. Que valga decirlo, tampoco era que lo ambiental le importara mucho al principio.

*Pero Cornare, que era autoridad ambiental, intentó concertar, fueron amigables, nos invitaban a reuniones para que cuidáramos el río, que era el basurero del pueblo, pues le tirábamos de todo...*

Cuando Chava habla del río, por supuesto habla del río Claro, el mismo que llega hasta el patio y que ve pasar desde la ventana de su cuarto, el mismo que no quería porque a cada rato le inundaba la casa y luego le dejaba metros de lodo y rastrojo y animales que le caminaban, peligrosos, por sus piezas.

“¿Le parece un enemigo?”, recuerda que le preguntó un funcionario de Cornare: “Cierre los ojos e imagínese este pueblo sin río”... “Entonces vi un arenero y me asusté”.

Luego del susto, también cayó en cuenta de que, gracias al río, su papá les traía comida, pues era pescador y la llevaba con sus hermanos a nadar y a navegar en la canoa.



*Cornare nos cambió la forma de pensar y entonces comenzamos a participar, me vieron liderazgo y montamos una asociación.*

Y entonces, cuando Cornare se dedicó a repoblar con bocachicos y bagres rayados para mejorar la alimentación, pues ya las redes salían muy livianas, o cuando Cornare lideró la limpieza de jabueyes y pequeñas ciénagas para mejorar el oxígeno de sus aguas y darles vida, o cuando hizo viveros y luego sembró árboles al borde del río para darle vida y atraer especies que se habían ido, cuando todo aquello, Chava estuvo ahí, con muchos de sus amigos y vecinos que terminaron por creerle a la corporación. Ella evidenció esos cambios.

*Para los ganaderos un árbol es menos pasto para una vaca. Los pastos llegaban a borde del río y ellos no querían dejar una franja, y terminaron entendiendo y ayudando. Hoy ellos piden que se reforeste en sus fincas... se lo apropiaron.*

Los años fueron pasando; hubo Priser, apoyo para proyectos ambientales. También hubo cambios en la vida de Chava, que no sabía ni leer ni escribir, y entonces comenzó a estudiar y aprendió a leer y a escribir, hizo bachillerato y luego, con el apoyo de Cornare, una tecnología, y cuando fue a graduarse tuvo que presentar un proyecto de tesis y pensó en las tortugas, que poco a poco desaparecían del río y de sus bordes, pues, por tradición, se comían sus carnes y sus huevos. Y formuló una tesis sobre la necesidad de cuidarlas.

*Tener plasmado era el inicio, y entonces le presentamos la propuesta a Óscar Álvarez y le pedimos apoyo para ir a ver a otras regiones cómo las cuidaban, tener conocimiento. Nos apoyó y estuvimos en Lorica, donde aprendí mucho.*

Dice que, además de recursos, Cornare mandó un funcionario para que les ayudara.

El proceso de aprendizaje la llevó también a no querer copiar de lo visto algo que no le gustaba, como, por ejemplo, que las tortuguitas allá tenían que soportar mucho ruido y fiesta, propios de la cultura caribe, lo cual las estresaba, y se soñó “una casa para ellas solitas”.

La “casita soñada” fue una esterilla en un pequeño cuarto y un kiosco para enseñar y conversar, que ahora lleva el pomposo y bien ganado nombre de Centro de Conservación y Preservación de Tortuga de Río y funciona en



una casa en las afueras del pueblo, que recibió en comodato, donde ahora hay varios estanques en los que conviven algunas especies exóticas: unas de la Orinoquía (charapa) y otras del Magdalena Medio, también hicoteas (algunas provenientes de decomisos y que están en proceso de adaptación para volver a sus hábitats), y también algunos peces.

Una de las labores del tortugario es la identificación de nidadas cerca de los ríos, en lo cual ya ayudan los campesinos de la zona, quienes recogen los huevos y los llevan, y también Cornare, cuando hace decomisos, allí las lleva. En el centro hay un proceso de incubación. Hasta mil tortuguitas han sacado por año.

Desde 2010 a hoy, dice Chava que se han vuelto a llevar a los ríos unas 11 mil, a razón de unas 800 por año.

El tortugario es una de las razones para ir a Estación Cocorná y, de hecho, en el centro saben conjugar turismo y respeto por el medio ambiente, por lo que uno de los planes es ir con los turistas a llevar de nuevo tortuguitas a repoblar el río.

*Claro que con los visitantes hacemos primero educación –aclara Chava, tan pedagógica–. Les enseñamos y luego vamos a hacer liberación.*

Chava no se cansa de mostrar sus tortuguitas; por ejemplo, explica que tienen ombligo (vitelo). Y se siente tan agradecida con Cornare, pero también con Corantioquia y con la Gobernación, que la han apoyado, y ella ha podido ir a otras regiones a mostrar y a enseñar. Por eso, hasta una fundación que lleva su nombre (Isabel Jerez) se dedicará a seguir cuidándolas.

Podría hablarse mucho de lo que se ha hecho, de la labor realizada y, por supuesto, se dirá que el papel puede con todo, pero, mientras hablamos, hasta el regazo de Chava llegan dos niños, Joser y Kevin, que van todos los días y no le pierden huella. Claro, ellos podrían estar con sus videojuegos, pateando un balón o zambulléndose en el río, pero prefieren estar ahí. De hecho, uno de ellos cuenta que vivía en Bello y que, desde que sus padres llegaron a Estación, ya no le gusta la ciudad y prefiere venir a ayudar con los animalitos.

Ver la cara de los chicos pendientes de las tortugas es un pequeño oasis en estos tiempos, pero Chava conserva con cariño otro recuerdo, que para ella es la mayor satisfacción de su trabajo:

*Una vez vino un niño de Medellín, traía una tortuguita escondida que el papá le dio de cumpleaños. Él había visto este sitio por un video, vino y*

*me buscó –Chava hace una pausa y se limpia las lágrimas con el borde de la camiseta–... y se voló a hacer un pacto conmigo: entregármela, pero que no dijera yo quién se la dio. Y yo dije: ¡Dios, vale la pena esto!*



Chava se enteró de que el papá del chico se fue de viaje y vinieron a traerla. Si él preguntaba, dirían que el animalito se había perdido.

Cuando la recibió, la reportó y de Cornare vinieron a verla y luego la liberaron.

Chava llamó al niño y se pusieron contentos. Con el tiempo, el chico volvió, pero esta vez con su padre, ya enterado de lo sucedido, y felicitó al niño y a Chava por su labor.

Claro que no todos han sido momentos tan bonitos, pues también ha tenido que soportar, por ejemplo, a un tipo que llegaba, sacaba huevitos, se los comía crudos, frente a ella, y le tiraba las cáscaras a los pies.

*“Y haga lo que quiera”, me decía.*

Son momentos difíciles que, por fortuna, son pocos. Sostener el tortugario demanda unos cinco millones de pesos mensuales y Chava dice que Cornare siempre está ahí para apoyarla con los procesos de búsqueda de huevos o para llevar tortuguitas a su espacio, y que también los turistas le regalan cuidados, concentrados. Quizá por eso sigue soñando con este espacio y espera pronto tener un mejor sitio para hacer proyecciones de videos, para enseñarles mejor a los turistas y a los niños y jóvenes de Estación.

*Voy con esto hasta que yo esté. Este espacio es para las tortuguitas. Cuando vaya a la eternidad, dejaré eso escrito.*

### **Ver para creer**

Es interesante escuchar a Chava hablar de sus tortuguitas, de los repoblamientos, de las siembras de árboles, claro, pero todo se queda un poco en su visión un tanto romántica y agradecida. Sin embargo, una tarde de jueves de marzo, cuando amainó un poco el sol, salimos en compañía de sus “guardaespaldas”, Kevin y Joser, y de un lancharo y fuimos por el río Claro, aguas arriba unos cuantos kilómetros, que por esos días de marzo no está tan *claro* y sus aguas están un poco ocreas debido a las constantes lluvias de los últimos meses.

Chava, en la lancha, sigue siendo la misma mujer dicharachera y amable y dice que se arrepiente y le ha pedido perdón al río por no haberlo querido desde siempre.



Luego comienza a mostrar árboles que se salvaron debido a las crecientes, y después guaduas, campanos, ceibas, suribios, yarumos, tecas e higuerones sembradas por Cornare.

“Con la vegetación llegaron los animales”, dice.

Un par de kilómetros arriba le dice al lanchero que detenga la marcha y se pone un poco ceremoniosa:

*Les presento a la novia encantadora: una ceiba pertandra, caducifólica (sin hojitas), y así pelona la amamos. Ella tiene dos novios: el río, que se la quería llevar, y Cornare, que la salvó con un muro de contención que se le hizo. No se la dejó quitar del río, se la peliaron.*

Es un árbol majestuoso que sobresale con su tronco enhiesto, de por lo menos tres metros de diámetro, y ella le declama mirándolo y elevando la mirada:

*Ceiba centenaria  
Escudo insignia de mi región  
Madre productora de semillas  
Hábitat de muchas aves  
Orgullo de nosotros como población.*

Y remata:

*Ceiba, ¡te amamos!*

Enseguida cuenta que es el árbol más antiguo, de unos 120 años, y que le ofrecieron al dueño 10 millones para hacer dos canoas, pero no quiso.

A orillas del río hay garzas morenas, un ave barquero; una iguana asoma la cabeza erizada y Chava las reconoce. Enseguida habla de un corredor biológico, unos bejucos o lazos que se han puesto de orilla a orilla del río para que los animales crucen.

Al borde pasan otras lanchas con pescadores y Chava les pregunta cómo les ha ido. El río cada vez se pone más claro. Llegamos hasta un recodo y ella dice que es el paraje de los suribios, y sí, el suribio, con sus hojitas delgadas como navajas, sobresale y sus ramas se agachan como para besar o refrescarse en las aguas.

Y nos embelesamos mirando los micos que están en un árbol comiendo guamas, cogollos de guadua y pepitas de cobo.

*Papá comía perezosos. La gente veía en un mico un almuerzo; ahora lo quiere.*

Llegamos hasta una curva que ella llama “el paraje de la peña”, donde en la pared alcanzan a distinguirse varias capas como de las erosiones que ha tenido el río. Ella quiere una fotografía de esa pared rocosa y cuenta que alguna vez unos pescadores, llegados de muy lejos, querían pescar, un poco invadiendo y no respetando a los locales.

Y ella les habló clarito: “El río tiene pesca porque con Cornare sembramos y cuidamos”. Y dice que gracias a unos amigos espantaron a esos visitantes.

Enseguida agrega que los pescadores ya cuidan las aguas y que no hacen pesca a corral (encorralado) ni tampoco, como hace tiempo, usan la pólvora.

De regreso en Estación, saluda a tres chicos que presumen en la rivera con un bocachico de dos palmos en la punta de una vara.

“Ese es mío, yo lo sembré”, bromea y los chicos mueven la vara.

Todo parece tranquilo, como las aguas de este río, pese a que las lluvias lo tienen un poco rebotado.

Surge entonces la pregunta y la respuesta de Chava, tan atenta:

*Para nosotros, Cornare ha sido apoyo, educación, respeto y ayuda para fortalecer la vida. Pero además nos involucró y nos enseñó sobre el manejo de nuestros recursos naturales.*

E insiste en que la concertación con sus gentes fue la clave. “Aquí todo fluye”, dice.

Y pienso en lo que me dijo antes: que ella no lo quería. Sin embargo, estas miradas como que avivan mi mente y miro a Chava de nuevo y se me ocurre que

*ahora su cuerpo y mente  
se están dejando llevar muellemente  
por las calmas aguas de este río.*

Sí. Aquí todo fluye.

